

MIGUEL DEL MÁRMOL IBARROLA, CONDE DE LUCAR

Entre los numerosos ciudadanos cuya actuación, durante las dos primeras décadas de la Revolución de Mayo, fué de servicios importantes, hay muchos que son escasamente conocidos: y ello se explica porque la historia se ha limitado a estudiar la acción militar de los hombres y acontecimientos que culminaron.

Y es así como la justicia se ha retardado para algunos y para muchos todavía no se ha pronunciado.

Entre los compatriotas que tuvieron una figuración distinguida y continúa dentro del orden civil y político, figura don Miguel del Mármol Ibarrola, conde de Lucar.

Nació este benemérito ciudadano en Buenos Aires — donde cursó sus estudios, — en 1780. Fueron sus padres don Miguel del Mármol y Tapia y doña Micaela María Ibarrola. En 1812 casó con doña Petrona Reyna Pizarro, hija de don Mariano V. Reyna, personaje de la colonia.

La actuación pública de Mármol Ibarrola empieza en 1806, en que contribuyó a la defensa de Buenos Aires, cuando las invasiones inglesas: ya desde entonces se declaró entusiasta propagandista de la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata, de la metrópoli española y consecuente con estos sentimientos patrióticos desde los primeros momentos de la Revolución de Mayo, asumió una actitud decidida, acompañando a sus promotores.

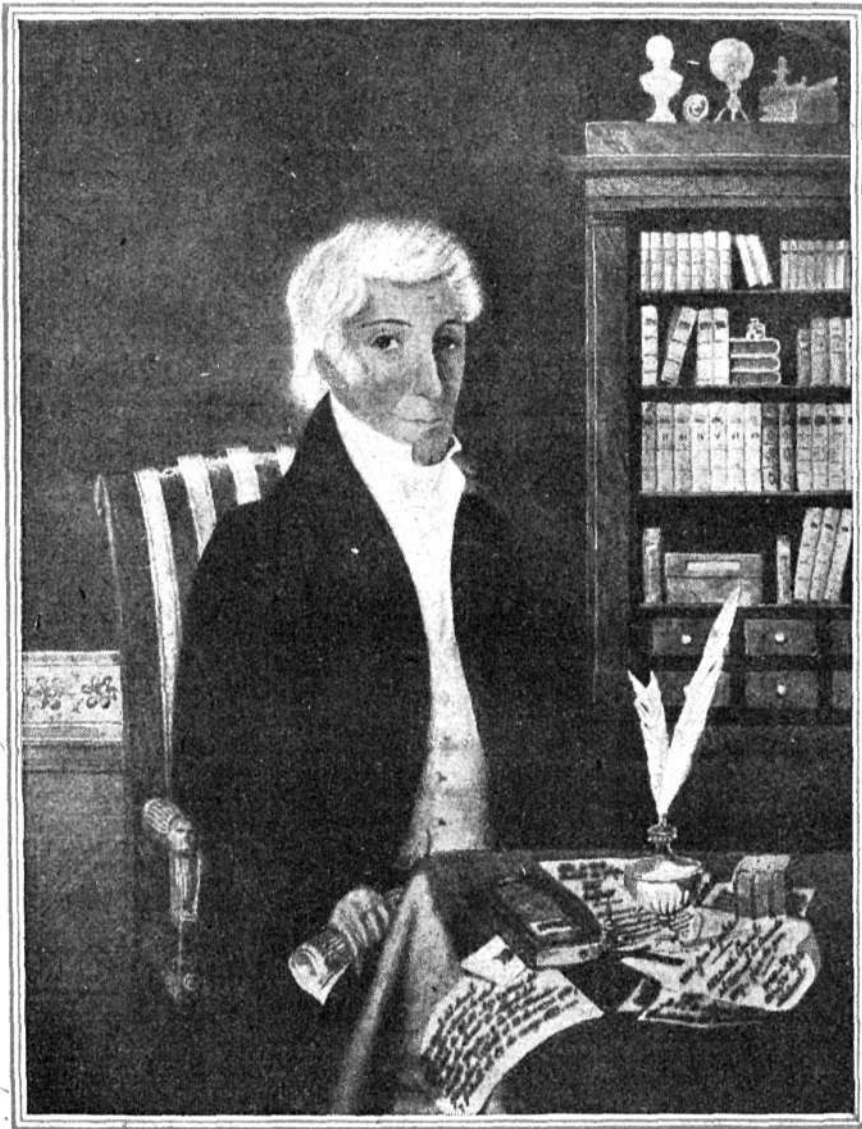
Su título no le impidió ser republicano: lo había heredado y lo conservó como tradición de sus antepasados.

En 1813, es elegido alcalde de 1.º voto y siguió actuando en diversas funciones de la administración pública hasta que en 19 de febrero de 1820 es electo por la Junta de Representantes regidor llano, formando parte de ella.

En 1821, pertenece a la Junta de Gobierno, y se le nombra Diputado de Policía en abril de 1823, a la vez que desempeñaba el cargo de regidor.

En los años posteriores es nombrado Cónsul del Tribunal de Comercio, puesto que desempeña hasta 1827, en que lo abandona para desempeñar el de Juez de Paz, para que fuera designado.

En 1829 y 1830 es director del Banco Nacional, y en 1831 se le nombra presidente del mismo, cargo que desempeñaba cuando ocurrió su fallecimiento, el 31 de mayo de ese año.



Ciudadano íntegro, observó siempre una conducta honesta y patriótica, desempeñándose en todos los momentos con acertado criterio, obteniendo del gobierno y de sus compatriotas el homenaje debido a sus méritos.

Su casa, que aún se conserva, lo fué en la calle Belgrano, 51, al llegar a la de Defensa, barrio entonces de familias patricias, cuyas crónicas de las fiestas que celebraban han sido descriptas por Calzadilla, Obligado y otros: sus salones eran frecuentados por lo más granado de aquella sociedad, y vinculado a las familias de Guerrico, Lanús, De María, Terry, Carranza, Arana, Obarrio, Lezica, Pudicomb, Cano, Uzal, Pizarro, Escalada, Monje, Sota, Ugarte, cuya familia se ha extinguido por completo, Henestrosa, Goicoechea, Reyna, Almandos, Legos, etc., etc.

Contrariamente a lo que alguien ha dicho, el apellido Ibarrola figura en la ciudad de Buenos Aires desde su segunda fundación, pues vino en la expedición de Garay, el señor Rodrigo de Ibarrola.

Fué miembro de la comisión oficial, encargado de la recepción de San Martín, cuando vino después de la batalla de Maipú, en 1818 y para ser presentado por el director Pueyrredón ante el Congreso Nacional.

JUAN DE LA COLONIA.